



## Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

1 | 2006  
Figuras de autor

---

### El escritor americano

Cristina Iglesia

---



#### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/299>

DOI: 10.4000/lirico.299

ISSN: 2262-8339

#### Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

#### Edición impresa

Fecha de publicación: 1 enero 2006

Paginación: 35-37

ISBN: 2-9525448-0-8

ISSN: 2263-2158

#### Referencia electrónica

Cristina Iglesia, « El escritor americano », *Cahiers de LI.RI.CO* [En línea], 1 | 2006, Puesto en línea el 23 abril 2012, consultado el 05 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/299> ; DOI : 10.4000/lirico.299

---



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

# EL ESCRITOR AMERICANO

CRISTINA IGLESIA

*Universidad de Buenos Aires*

**F**acundo se escribe para los no saben leer América. Este es uno de los puntos de partida de Sarmiento: hay una mala lectura europea de América, sobre todo de la Argentina, del Río de la Plata, de esta parte de América que es, en realidad, la única que a Sarmiento le interesa. “Sus más hábiles políticos no han alcanzado a comprender nada de lo que sus ojos han visto al echar una mirada precipitada sobre el poder americano que desafiaba a la gran nación” escribe en *Viajes*.

Y Europa no sabe leer América porque América no se ofrece como escritura autónoma, porque América carece de escritores en el sentido más completo de la palabra: “El libro lo hacen para nosotros los europeos”, afirma en *Viajes*.

Sarmiento quiere invertir este sentido unilateral, quiere ser el primer gran escritor americano, el autor del libro hecho en América para los europeos. Quiere apropiarse de la frase de Mallarmé porque siente que América existe para convertirse en libro.

Hay una mala lectura europea de América: la experiencia americana, mezcla de revolución, barbarie, intentos de acomodamientos a instituciones que están funcionando en Europa, ha sido ya leída defectuosamente y esta lectura, en particular la de Guizot, “el historiador de la civilización europea”, resulta para Sarmiento especialmente perturbadora.

El libro, entonces, se propone como lectura y como guía, al mismo tiempo, como una lectura que funcione como una guía de lectura, como un detonante de revelaciones: en ese único texto, recién hecho, con palabras nuevas, el lector europeo encontrará, escondida o expuesta, sugerida o subrayada, la verdad sobre América. El libro será instrumento y fin. Como en Europa ya funcionan sistemas europeos

interpretativos sobre América, entonces el movimiento de *Facundo* consistirá en generar un sistema interpretativo propio. En el momento de introducir su propio libro, Sarmiento lamenta, para América del Sur, la ausencia de un Tocqueville que, “premunido del conocimiento de las teorías sociales revelase este nuevo modo de ser.” El lamento señala la misma carencia: Tocqueville es un libro y el libro no sólo explica sino que ayuda a convertir en realidad lo que su letra afirma.

Esta comprensión europea errónea de lo que es América, convierte al rosismo y a su sistema en un enigma; y es el enigma su punto de partida para dar nombre nuevo a las cosas, o bien ampliar el significado del mismo nombre. Sarmiento convierte en enigma a descifrar, el pasado reciente: ese es uno de sus grandes gestos de escritura americana. Sarmiento escribe el *Facundo* desde América. Sarmiento es el “pobre escritor americano” que oscila entre ser humillado y humillar a los grandes de la tierra.

“Si un pobre narrador americano se presentase ante ellos con un libro, para mostrarles, como Dios muestra las cosas que llamamos evidentes...” predice, se autopredice en las primeras líneas de la introducción de *Facundo*. Sarmiento se adosa el adjetivo *americano* en esta frase introductoria que indica, como pocas, dos rasgos movilizados no sólo de la escritura sarmientina sino de toda la escritura americana, ya sea ésta ficción o ensayo. La gloria que Sarmiento quiere para su libro – “fustigar al mundo y humillar la soberbia de los grandes de la tierra” – es excesiva, pero es, de algún modo, la gloria deseada por todo escritor americano. Este deseo de toda escritura americana consiste en la necesidad de fascinar a los europeos, de cuya fascinación el escritor ha sido, primero, víctima, y la necesidad de humillarlos, porque ha sido, antes, humillado por ellos. Borges fue el único que logró esta gloria excesiva.

Con el *Facundo*, Sarmiento lucha contra las consecuencias de la mala lectura, contra ese movimiento de postración y acatamiento de los europeos con respecto a un Rosas que representa lo americano pero que es incompleto: los europeos se postran ante quien no deben, se arrodillan ante quien tiene el poder político pero no tiene libro. Se arrodillan ante un hombre sin libro. Sarmiento y el *Facundo*, el hombre y el libro constituirán ya no la escena de la lectura iniciática, “el lector con el libro en la mano”, como lo sostiene Sylvia Molloy, sino el escritor con *su* libro en la mano.

La primera imagen que el Facundo propone, es un problema de lectura: en la primera escena del Facundo el cuerpo de Sarmiento, el biógrafo, está en peligro. Este cuerpo con el que la barbarie se ha ensañado es su cuerpo ensangrentado y mutilado. El cuerpo es una mano que a pesar del acoso, puede, todavía escribir. Y lo hace en carbón y sobre un muro porque los instrumentos de la escritura civilizada, la tinta y el papel le fueron arrancados. Y lo que esta mano escribe es un jeroglífico, una clave para ilustrados, que se convertirá en enigma para el gobierno bárbaro que nombra una comisión para descifrarlo y no lo logra. Un cuerpo solo y mutilado, una mano firme para la escritura, derrotan, en esta escena a los enemigos que no pueden dar combate en el terreno que su adversario les propone. Pero aunque esta escena magistral ha marcado la interpretación unidireccional del texto, el *Facundo* dice que no saber leer o leer mal no es sólo un problema de la barbarie sino del mundo civilizado, de Europa, de Francia.

Sarmiento presente mejor que ningún otro escritor contemporáneo que la posibilidad de triunfo se centra en la capacidad de convicción que su libro despliegue. Por eso, el viaje a Europa, será también el viaje del libro. Sarmiento percibe también como pocos las desventajas de ser un autor americano intentando ingresar al mercado europeo “y al escritor americano, a la inferioridad real, cuando entra con su humilde producto a engrosar el caudal de las obras que andan en manos del público, se le acumula la desventaja de una prevención de ánimo que le desfavorece, sin que pueda decirse por eso que inmerecidamente”, escribe en *Viajes*. Sin embargo, lucha por obtener una lectura europea de su libro y está dispuesto a sufrir humillaciones sin límite para lograrlo porque ha comprendido que “en París no hay otro título para el mundo inteligente que ser autor o rey.”